

Sobre el futuro de la Dermatología en Venezuela

MAURICIO GOIHMAN-YAHR- Editor invitado

Parciera superfluo preocuparse sobre el futuro de esta especialidad en nuestro país en los momentos actuales. Hay, sin duda, problemas más importantes y urgentes para la mayoría de la población. Sin embargo, es la dermatología la que ha ocupado mi atención la mayor parte de mi vida y es sobre ella sobre lo que tengo algún conocimiento. Por otra parte, la solución de los grandes problemas puede hacerse no solo de manera global, sino también y sobre todo por remedios específicos sobre planteamientos concretos y limitados. Parafraseando la doctrina comunista: "De cada cual según sus habilidades y para cada cual de acuerdo con sus necesidades".

Si una venerable catedral ha sufrido los efectos de un terremoto y su estructura se ha resentido, es a veces necesario ocuparse con preferencia de unos valiosos vitrales o unos hermosos frescos, gloria y prez del edificio.

La dermatología venezolana llegó a ser una de las más importantes en el hemisferio. Fue pionera en la educación médica y en la investigación básica y aplicada. En estas últimas, sus cultores trascendieron los límites de la especialidad y ocuparon un lugar honorable en áreas diversas de la medicina y de la biología en general. Muchos de los avances logrados se han mantenido e incluso se han desarrollado, aun en un medio que se ha hecho inhóspito progresivamente. Esto se debe, en gran parte, al esfuerzo de los dirigentes e investigadores de esta disciplina y al tenaz mantenimiento de criterios de selección en la escogencia del personal de reemplazo generacional. Es, por lo tanto, sobre cimientos aún sólidos y con estructuras que aún persisten como se podrá desarrollar nuestra especialidad.

El pasado inmediato y la actualidad

Desde sus comienzos, los dermatólogos venezolanos eran destacados en sus respectivas promociones. Mantuvieron estrecho contacto entre la asistencia pública, la docencia, el servicio social y el ejercicio privado. Fueron ávidos lectores de la literatura médica internacional y asistentes constantes a congresos y actividades internacionales. Formaron redes personales e institucionales con otros países dentro y fuera del continente americano y asimismo dentro y fuera del ámbito cultural al que pertenecían. Se entrenaron en los mejores sitios de Europa y América, hasta que constituyeron estructuras propias de entrenamiento de personal y de creación de conocimientos. Esos centros de docencia se mantuvieron siempre en contacto entre sí y con otros del exterior. Asimismo, mantuvieron estrechos vínculos con la Sociedad Venezolana de Dermatología (la cual ha cambiado de apelativos, pero no de funciones ni de filosofía). No observamos en la estructura dermatológica venezolana la pugnacidad y rivalidad que existió y existe en otras comparables en Venezuela y en el exterior. Tampoco se aprecia ni se apreció la separación entre los que ejercían la especialidad y los que la enseñaban. Lo que en inglés se llama *divergence or rivalry, between town and gown*. La razón era y es sencilla. La

Profesor de Dermatología e Inmunología (J). Instituto Nacional de Dermatología "Jacinto Convit". Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela.

cátedra y la práctica son simples facetas de la actividad de los mismos individuos. Hubo y hay una sola Sociedad Venezolana de Dermatología. Las rivalidades personales existen y seguramente existen; pero son como conflictos entre integrantes de un mismo ejército bien constituido: no llevan a la traición y desaparecen si hay algún ataque a alguno de ellos.

Ha habido una leve tendencia al aislamiento en relación con las sociedades médicas generales o de otras especialidades. Esta tendencia ha sido algo mayor si se trata de sociedades científicas biológicas, pero no estrictamente médicas. Observo esfuerzos valiosos recientes para interactuar con otras sociedades médicas. Lamentablemente, no puede decirse lo mismo de vínculos con grupos científicos no médicos.

La investigación en nuestra dermatología adoptó hace ya mucho tiempo una estrategia fructífera y hábil, estudiar aquellos problemas que tenían real importancia para nosotros y donde teníamos ventajas en accesibilidad a los mismos. No ocuparnos primordialmente de temas de interés global donde competiríamos con instituciones científicas poderosísimas. No obstante, emplearíamos las técnicas científicas más modernas para enfocar los temas que nos ocupaban y publicar en las mejores revistas cualquiera que fuese el idioma que estas empleasen.

No todos los servicios de dermatología pueden ni deben hacer investigación básica. El énfasis varía de institución a institución y en una misma hay cambios en función del tiempo y de las personas. No obstante, siempre hubo intercambio de opiniones y conocimientos. Asimismo, dentro de lo posible, cooperación entre individuos de instituciones diversas.

Es de notar que los períodos de avance de nuestra dermatología han coincidido de manera estrecha con las épocas de progreso, de libertad (aunque sea relativa) y de Estado de derecho. Así, en los períodos 1936-1948 y 1958-1983, hubo la creación y estructuración de la Sociedad Venezolana de Dermatología y de la enseñanza universitaria de pregrado (en el primero de los lapsos), así como la eclosión del Instituto Nacional de Dermatología y la formalización de los estudios de postgrado en Dermatología en el segundo de ellos.

No creo que sea una coincidencia que en esas épocas hubiera también una buena situación económica. Esta última faceta, aunque importante, no es suficiente. El lapso 1948-1958 fue uno de excelente situación económica, incluso con un control adecuado de la delincuencia común. No fue, sin embargo, una época de importantes avances científicos y dermatológicos nacionales. Se conservaron, no obstante, los adelantos logrados en el lapso anterior.

Ya han pasado casi cuarenta años del Viernes Negro. Fue este un evento que reveló la existencia del agotamiento de un modelo político y económico en el Estado venezolano. No tanto, quizá, del modelo en sí, sino de aquellos que lo llevaban a cabo y dirigían al país. No se trató de una pausa, de una desaceleración, como se pensó al principio. A esa pausa sucedió un catabolismo progresivo de la fábrica económica y social. Se tomaron medidas correctivas, las cuales fueron mal diseñadas y peor implementadas. Ellas llevaron al agravamiento de la enfermedad social y a sucesos de derrumbe progresivo y de emigración creciente, sin paralelo en nuestra historia del último siglo.

La dermatología ha resistido con tenacidad los eventos líticos. Mantuvo durante mucho tiempo la excelente productividad científica medida por las publicaciones. Conservó su estructura global, el proceso de formación de recursos humanos capaces y dinámicos; la selección de generaciones de relevo; la capacidad de establecer relaciones personales y científicas en el país y fuera de él y la conciencia social de la práctica de la especialidad. Esta última siempre se ha ocupado de todos los estratos sociales. No solo resistió, sino que también tomó medidas remediales. Empleó la Internet y las

redes sociales de forma magistral. Usó los contactos personales, incluyendo en estos a venezolanos emigrados, para asegurar posibilidades de entrenamiento y colaboración. Mantuvo e incluso expandió su presencia e influencia en departamentos prestigiosos del extranjero y ciertas instituciones internacionales.

Por alentadora que sea esta resistencia y los procesos de adaptación resultantes, hay muchos motivos de angustia. Es prácticamente imposible ejercer hoy en Venezuela una dermatología adecuada en ausencia de los insumos médicos y las medicinas. La emigración, sobre todo de los jóvenes, puede proporcionar alguna ayuda potencial a los que quedan. No obstante, ningún río puede permanecer caudaloso si se secan sus afluentes. El peligro mayor, a mi modo de ver, es uno que aún no noto que exista, que es el conformismo, creer de modo implícito que las deficiencias, los defectos, la lisis, constituyen la normalidad; contentarse, si acaso, con magros paliativos; abandonar el conocimiento y la búsqueda de la excelencia; embotar el filo de la inconformidad y de la búsqueda incansable del progreso.

El futuro

La situación de "crisis lítica" de Venezuela cambiará. Ninguna sociedad mantiene un desasosiego constante ni una endofagia progresiva. Cualquier esquema que se implante buscará o al menos permitirá la mejoría de la asistencia médica. La Sociedad Venezolana de Dermatología, entendida no solo como la institución, sino como el conjunto de personas que la forman, debe hacer de una vez lo indicado. Propondría lo siguiente:

a.- Mantener un registro de dermatólogos venezolanos y afines en el exterior y proceder de una vez al contacto con ellos (esta es la adaptación de una idea propuesta hace tiempo por el Dr. Francisco Kerdel Vegas).

b.- Mantener a toda costa las reuniones científicas e invitar a ellas a personas venezolanas en el exterior y a jóvenes dermatólogos con conocimientos, aunque todavía sin prestigio internacional. Ese prestigio vendrá luego.

c.- Evitar la dispersión de postgrados y la creación de instituciones paralelas "piratas", negando su incorporación.

d.- Crear cursos de uso en Internet para el acceso a la literatura. Establecer lazos con bibliotecas existentes, del exterior o del país, para llegar a bases de datos útiles y actuales.

e.- Auspiciar seminarios entre la Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Dermatología, los directores del postgrado legítimo y el director de la revista *Dermatología Venezolana* y de otros órganos prestigiosos que existen y que puedan existir. Esto con el fin de colaborar en el envío y recepción de información y hacerla llegar a los dermatólogos en formación y también a los que estén en ejercicio.

Hay otro tipo de desafíos para el futuro. Estos no tienen que ver con la situación en nuestro país, sino con el lugar que ocupará la dermatología dentro de la medicina.

Nuestra especialidad existe porque se necesita de la habilidad visual del dermatólogo para diagnosticar, y de su capacidad para emplear métodos de diagnóstico y tratamiento no susceptibles de ser aplicados, sino con gran esfuerzo, por médicos de otras especialidades.

La aparición de tratamientos generales accesibles ha hecho que gran parte de la venereología se

haya escapado de la dermatología. Lo mismo está sucediendo con la psoriasis y con los linfomas cutáneos. Las dermatosis profesionales están en la zona de nadie y la radioterapia superficial dermatológica es un recuerdo para algunos de nosotros y un viejo retrato en el álbum de la abuela para otros. El empleo de la telemedicina y del diagnóstico robótico podrá eliminar algunos afluentes al caudal de la dermatología.

No podemos prever todo el futuro. Nuestra labor es preparar lo mejor posible al dermatólogo y, con las técnicas y herramientas que ha adquirido, buscará el mejor camino. Hoy la dermatología es más quirúrgica que antes, tiene mayor interés por la cosmética y desarrollará mayor capacidad para los problemas psicosomáticos. La microbiología de la piel seguramente se reactivará.

La dermatología creció con la Revolución francesa. Se desarrolló en Francia y Alemania pese a las guerras entre esos dos grandes países. Fructificó en los Estados Unidos y ahora cobra nuevas fuerzas en China y la India, al recuperarse esas naciones de terribles convulsiones internas.

La conclusión de este trabajo y mi opinión es que el futuro está abierto. La dermatología, como todas las áreas del conocimiento, depende de los procesos de selección natural. Mientras sigamos a Lamarck estaremos en buen camino. ●

Resumen

Se hace un análisis a vuelo de pájaro del pasado reciente y del presente de la dermatología venezolana. Se hace énfasis en algunas características favorables de su evolución en Venezuela, entre ellas, su organización y los lazos fraternales que unen a sus componentes, así como la fluida información y el empleo de una estrategia adecuada para el estudio de problemas importantes para el país y para la ciencia.

Se insiste en que aun ante circunstancias desfavorables, el futuro puede desarrollarse positivamente si se mantienen las características acertadas de la especialidad en Venezuela y se estimula la adecuada escogencia de recursos humanos y una formación dirigida más a las capacidades que a los mismos conocimientos.

Palabras clave: democracia, dermatología venezolana, futuro, investigación (criterios para la), recursos humanos, Sociedad Venezolana de Dermatología.

About the future of Dermatology in Venezuela

Summary

We present a bird's eye view of the recent past and the present of Venezuelan dermatology. Some favorable features are emphasized. Among these, its overall organization, the fraternal bonds that tie its members. In addition, the easy flow of information and most importantly, the use of an adequate strategy for the study of problems of scientific and national importance.

Even under unfavorable circumstances, the future may be attractive if the favorable features outlined are maintained. Most importantly, the right choice of human resources and a teaching oriented towards abilities rather than given facts.

Key words: democracy, Venezuelan Dermatology, future, research (criteria for), human resources, Venezuelan Society of Dermatology.